



"El padre Fabretto nunca decía que no", explica Kevin, quien al retomar su trabajo dotó a la labor de una mayor estructura.

Un ejemplo de lucha contra la pobreza y la exclusión: la Familia Padre Fabretto

"Vine para un año de voluntariado con 21, y sigo aquí con 38"

Tenía 21 años y estudiaba Humanidades. Se fue a Nicaragua a trabajar un año como voluntario, y

casi diecisiete años después el estadounidense Kevin Marinacci, que ni siquiera sabía español, ha

heredado la obra del padre Fabretto, el sacerdote que más ha hecho por los niños de este país.

□ MIGUEL JAQUE

El misionero salesiano de origen italiano Rafael María Fabretto (1929-1990) levantó en 1953 en Nicaragua un conjunto de casas de acogida para jóvenes abandonados, maltratados o en situaciones de extrema pobreza, que se dieron a conocer como la Familia del Padre Fabretto. Cuando murió, su familia contaba con admiradores en toda la clase política y social del país. Considerado un auténtico santo, miles de niños recibieron gracias a él amor y esperanza. La labor del padre Fabretto recibió el relevo de Kevin Marinacci, que se trasladó a Nicaragua en 1989 para trabajar un año como voluntario, y que ha llegado a convertirse en el máximo responsable de la institución.

Cuando el padre Fabretto murió, en 1990, mientras Kevin estaba allí como voluntario, el joven estadounidense se encontró, junto con los demás colaboradores de la obra, ante el reto de sacar adelante la obra de un santo. Uniendo sus fuerzas a dichos colaboradores en Nicaragua, decidieron continuar la labor del padre, y

dar a niños entre seis y 16 años, abandonados, en peligro, o en estado de pobreza, comida, ayuda médica, educación y formación humana y cristiana.

"El padre Fabretto empezó su labor en Nicaragua a finales de los años 40, y formó su propia obra en 1953. Yo estoy en ella desde 1989, en que fui como voluntario desde la Universidad de Georgetown, que tiene un programa de vol-

untariado para América Central y en África", explica Kevin a ALBA.

Se fue un santo

En 1989, Nicaragua todavía estaba en plena guerra civil. Violeta Chamorro asumiría la presidencia en enero de 1990. Los sandinistas estaban en el poder. La pobreza era tremenda. Cuando el padre Fabretto murió, tanto *La Barricada*, periódico oficial de los sandinistas,

como *La Prensa*, medio de comunicación de la familia Chamorro, publicaron en portada que se había ido un santo.

"El padre acogía a 500 niños en residencias. El estilo del padre era no decir nunca que no. Si había necesidad, abría sus puertas al más necesitado. Al morir el padre, la Familia Fabretto necesitaba ayuda para realizar una transición. El padre no era un hom-

Dónde está Fabretto

Más de 850.000 niños no están escolarizados en Nicaragua, país en que la mayoría de los jóvenes no cursa los primeros cinco años de colegio y el 44% de los niños de entre 6 y 9 años no sabe leer ni escribir. La Familia Padre Fabretto cuenta con cinco centros en el país latinoamericano, que permite que los niños acudan al colegio para formarse, y a los que ofrece acti-

vidades extraescolares. En dos de las ciudades en las que trabaja Fabretto,

San José de Cusmapa y San Isidro, Fabretto cuenta con microempresas, en

las que crea oportunidades de capacitación para los jóvenes y empleo para sus familiares, promoviendo la actividad económica local y generando ingresos. La obra de Fabretto en Nicaragua se sostiene gracias a la colaboración de miles de personas, sobre todo en EEUU mediante Fabretto Children's Foundation (en España Fundación Fabretto).



La Familia continúa la labor del padre.

bre especialmente preocupado por la administración de su obra. Todo el mundo confiaba en él, y con eso era suficiente", afirma Kevin. Pero "poco a poco, empezamos a crear la estructura para que su obra continuara, y fundamos la figura jurídica".

Miles y miles de niños

"En 1994 volví a Estados Unidos. Yo nunca había estudiado Administración. Pero me di cuenta de que era importante para gestionar una entidad, e hice Administración de Empresas en Estados Unidos. Volví a Nicaragua en 1996. En 1993 habíamos fundado en Estados Unidos Fabretto Children's Foundation, una fundación para buscar recursos para Nicaragua. Desde 1996 he estado a cargo de la Obra de la Familia Padre Fabretto. Nunca había pensado que me quedaría en Nicaragua. El pueblo nicaragüense es humilde; tal vez no tiene riquezas materiales, pero son los primeros que te dan el último mango de la casa. Se habla mucho de fe, pero la fe del pueblo de Nicaragua es real, porque ha pasado por muchas pruebas. La Virgen juega un papel muy importante en ella, que yo no había visto en el catolicismo moderno de Estados Unidos, y empecé a gozar de eso".

"Ahora en la Fundación atendemos más de 4.200 niños. El padre atendía a 500 niños en esquema residencial; nosotros proporcionamos ayuda de todo tipo". Según explica Kevin, "cuando llegué

"Me di cuenta de que era necesario saber de administración para gestionar la obra"

a Nicaragua, no hablaba castellano, pero los niños son grandes maestros. Llegué con 21 años y ahora tengo 38". Kevin Marinacci es actualmente el director de la Familia

Padre Fabretto. Según explica, a finales del siglo XX nombraron las cien personas que más han influido en la historia de Nicaragua, y el padre fue uno de ellos. "Necesitamos el heroísmo de verdad del padre Fabretto", afirma. "Hay miles y miles de niños que no tienen oportunidades".

La familia Fabretto creó en España Fundación Fabretto en 2003 con el propósito de ser el puente con el pueblo español, y en EEUU la familia cuenta con Fabretto Children's Foundation.



"Proporcionamos ayuda de todo tipo", afirma Kevin.



El equipo de Kevin, en una de las escuelas.